

### III. La Escuela Crítica de Estudios de Seguridad

#### A. (In)Definiciones

Las ideas ortodoxas en torno a la seguridad se encuentran atrincheradas ontológica y epistemológicamente en el positivismo típico de las Ciencias Sociales del principios del siglo XX. Están basadas en la creencia que hay una realidad social concreta, la cual existe independientemente del observador, y más importante aún, es una realidad que puede ser sujeta a mediciones, análisis y predicciones a través de los mismos métodos de las ciencias naturales.

Muchas de las críticas más importantes a los Estudios de Seguridad ortodoxos pueden ser mejor enmarcadas dentro de la crítica al realismo, el paradigma dominante en las Relaciones Internacionales hasta muy recientemente. Booth (2005:5) considera 9 críticas principales hacia esa escuela. Algunas de estas merecen especial atención. En primer lugar, el autor explica que el realismo no es realista, ya que explica el mundo en base a presuposiciones que no tienen una vinculación directa a la “realidad” cotidiana. El realismo se ha convertido en una profecía auto cumplida porque, al ser la teoría dominante que es, ha ayudado a configurar la política pública que a su vez, ha transformado la realidad usando como modelo dicha construcción teórica.

Estrechamente relacionado al punto anterior, la agenda realista es estrecha, y sus presuposiciones son de tipo retrógrado. El discurso dominante alrededor de la “seguridad nacional” ha tenido siempre un objetivo claro: la preservación del *status quo*. Cualquier otra consideración, como las que han sido propuestas por los humanistas (como por ejemplo, el incluir temas ambientales de alcance global dentro de la agenda de prevención del riesgo) son ignoradas por los teóricos realistas.

Metodológicamente, el realismo no tiene mucho que ofrecer tampoco. Está

basado en un enfoque de sentido común sin mucha sofisticación<sup>36</sup>, a lo que vale la pena preguntar ¿sentido común de quién, y para quién? Políticamente, el realismo es aún la veta teórica preferida por las élites: “Los Estudios de Seguridad derivados del realismo sobreviven y aún florecen porque este enfoque congenia con aquellos que se benefician de la hegemonía intelectual de una cosmovisión de la seguridad que es horizontal, centrada en el Estado y el Poder, masculinizada, etnocéntrica y militarizada” (Booth, 2005:9)<sup>37</sup>.

¿Qué alternativa existe entonces ante la ortodoxia realista de los Estudios de Seguridad? Desde finales de los años 70s, se ha venido desarrollando, primeramente en Europa y posteriormente en los Estados Unidos de América (EUA), una escuela de pensamiento definida como *Critical Security Studies*, o CSS. Definir a la escuela de CSS sería traicionar su propia esencia, ya que una perspectiva auténticamente crítica se basa precisamente en la deconstrucción del conocimiento anterior, por lo que cualquier definición escrita en piedra impediría futuras exploraciones críticas de la disciplina. La principal dificultad que existe en definir la escuela de CSS yace en la gran diversidad de perspectivas que la componen, desde teóricos neo-realistas (como Ayoob, citado más adelante en este trabajo), hasta teóricos críticos del discurso en la vieja tradición de Wittgenstein, como Fierke (citado también más adelante), o férreos críticos del uso del poder para vigilar a la sociedad (esto aplica a ámbitos específicos de la seguridad, como las cárceles o el panóptico de la sociedad de Foucault, 1979).

Aunque una definición concreta no es ni posible ni deseable, Booth ha identificado una idea común entre los pensadores críticos del tema de seguridad. Esta idea tiene que ver con el carácter derivativo del concepto de seguridad. ¿Qué debe

---

<sup>36</sup> Existen, por supuesto, excepciones. Por ejemplo, se han elaborado versiones muy complejas de la teoría de elección racional, las cuales incluso han dado lugar a modelos computarizados de predicción del comportamiento. El problema con estos acercamientos es que también están basados en enfoques de “sentido común” y en general, guardan una estrecha relación con el *status quo*.

<sup>37</sup> Literalmente: “Realist derived security studies continues to survive and flourish because the approach is congenial for those who prosper from the intellectual hegemony of a top-down, statist, power-centric, masculinized, ethnocentric and militarized worldview of security” (Booth, 2005:9).

asegurarse? ¿Quién debe asegurarse? ¿Cómo serán asegurados? ¿Quién los asegurará? ¿Pará qué serán asegurados? (Dalby, 1997:8). Todas estas son preguntas que solamente pueden derivar de un contexto cultural, histórico y societal específico: “Todo esto significa que – más allá de las amenazas básicas a la persona como animal humano – estar seguro o sentirse seguro es una experiencia y un conocimiento entendido en términos de las teorías políticas sobre naciones, soberanía, clase, género y otros hechos concertados por seres humanos” (Booth, 2005:13)<sup>38</sup>. Un buen primer acercamiento es el de Reyes (2004), quien considera que las políticas de seguridad deben definirse en función de los bienes básicos a proteger, en lugar de la búsqueda de enemigos de los cuales se debe defender un Estado

Las perspectivas más extremas de CSS son las que consideran todas las producciones humanas como parte de un discurso con sentido político. Desde esta perspectiva, todo lo relacionado a la seguridad es producido en un contexto discursivo específico. Una perspectiva relativamente nueva ha sido la inclusión de la idea de cultura en la fórmula. También existe toda una escuela de pensamiento que propone una construcción crítica de la seguridad específicamente desde la periferia. Todas estas opciones serán exploradas a continuación.

## B. Seguridad desde la Periferia

Aunque existe un fuerte debate en torno al verdadero significado del concepto “Tercer Mundo”, sí existen algunas características, como las identificadas por Ayoob (1995) que demuestran la utilidad de la idea. Aunque los Estados del Tercer Mundo son heterogéneas, comparten por lo menos cinco puntos comunes (Ayoob, 1995:14)<sup>39</sup>. Primeramente, son sociedades fragmentadas, con grandes

---

<sup>38</sup> Literalmente: “All this means that – beyond Basic traits to the person as a human animal – being or feeling safe is experienced and understood in terms of political theories about nations, sovereignty, class gender, and other facts by human agreement” (Booth, 2005:13).

<sup>39</sup> Es muy importante aclarar que Ayoob, aunque es un firme crítico de la ortodoxia de los Estudios de Seguridad, aún mantiene una concepción muy estrecha de seguridad: “security – insecurity is defined in relation to vulnerabilities – both internal and external - that threaten or have the potential

masas marginalizadas. Se caracterizan también por sus procesos de desarrollo, que tomaron un camino muy diferente que el que tomó Europa. Los Estados del Tercer Mundo también tienen menos poder, en términos económicos, militares y tecnológicos. Por último, atraviesan por un estado temprano de “state making”, o construcción del estado. Además, han entrado hasta muy recientemente en el sistema político internacional, por lo menos de forma significativa.

Acharya (1997:316) considera que la noción de Tercer Mundo aún tiene algún valor analítico. En primer lugar, aún existe una división clara entre Norte y Sur en el mundo, división que ha sido admitida por líderes y académicos durante años. Países del tercer mundo comparten además una serie de características relacionadas a temas en seguridad y economía: la primacía de las amenazas internas, la dependencia en garantías de seguridad externas y un predicamento económico caracterizado por la pobreza, el subdesarrollo, la escasez de recursos, etc. Por último, el Tercer Mundo se refiere no solamente a una región geográfica, sino a una condición de marginalidad, sino además a una condición de marginalidad que aún persiste en estas regiones.

Todas estas características llevan a vulnerabilidades, las cuales a su vez dan lugar a inseguridades: “... a pesar de la retórica ocasional de los líderes del Tercer Mundo en sentido contrario, la inseguridad es una característica básica de los Estados del Tercer Mundo – incluso en China, India o Brasil, que pueden presumir de niveles significativos de capacidad de hardware. En la ausencia de una contraparte de software, es extremadamente difícil traducir la capacidad de hardware en una seguridad adecuada y efectiva tal y como se define en este capítulo” (Ayoob, 1995:16)<sup>40</sup>.

---

to bring down or weaken state structures, both territorial and institutional, and governing regimes” (Ayoob, 1995:9). Ayoob prefiere un marco de análisis puramente político al estudiar el tema de la seguridad, incluso cuando reconoce las “buenas intenciones” detrás de la perspectiva “utópica” de Booth (Ayoob, 1995:11)

<sup>40</sup> Ayoob se refiere a las ideas de Azar y Chung-in Moon sobre hardware y software de seguridad. El primer concepto es auto explicativo, y el segundo se refiere a todas las capacidades necesarias para un sistema de seguridad efectivo, como legitimidad, integración y capacidad de ejecutar política pública.

Acharya (1997:300) considera que los Estudios de Seguridad han ignorado durante buena parte de su historia al Tercer Mundo. Su enfoque principal, la violencia interestatal, otorga demasiado énfasis en la agenda militar, y la creencia en un balance global de poder, así: “La aplicación de esta definición – condicionada históricamente – de seguridad al análisis de la situación de los países del Tercer Mundo ha creado grandes problemas intelectuales y conceptuales. Este ha sido el caso debido a tres características principales del concepto de seguridad del Estado tal como fueron concebidas en la literatura occidental – principalmente, su orientación externa, su fuerte vínculo con la seguridad sistémica, y sus alianzas con dos bloques de alianza principales durante la Guerra Fría – han sido tan diluidos en el Tercer Mundo que el poder explicativo del concepto ha sido fuertemente reducido al aplicarlo a contextos del tercer mundo” (Ayoob, 1995:6)<sup>41</sup>.

El principal punto expuesto por Ayoob es que la dimensión interna de la seguridad es mucho más importante para los países del Tercer Mundo que las concepciones más ortodoxas. Los conflictos internos y los dilemas más generales de la seguridad muchas veces pueden crecer y convertirse en conflictos interestatales (por ejemplo, se puede pensar en un problema entre dos países relacionado a refugiados, el cual tiene como origen los problemas sociales dentro de uno de los dos países).

Ayoob (1995:165) identifica dos fenómenos principales relacionados a la dimensión interna del predicamento de seguridad del Tercer Mundo: en primer lugar, la condición de los Estados fallidos y el surgimiento del etnonacionalismo. Ambas están relacionadas, ya que “el nacionalismo es una suerte de opción ‘por

---

<sup>41</sup> Literalmente: “The application of this historically conditioned definition of security to the analysis of Third World situations has, however, created major intellectual and conceptual problems. This has been the case because the three major characteristics of the concept of state security as developed in the Western literature – namely, its external orientation, its strong link with systemic security, and its binding ties with the security of the two major alliance blocs during the Cold War

default' a la cual los regímenes pueden recaer cuando los Estados están fallando” (1995:171).

**Figura 5**

**Seguridad desde la periferia, y desde la marginalidad: mujer insurgente guatemalteca retratada antes de 1996**



Fuente: Google Images: [www.google.com](http://www.google.com) .

### C. Cultura y Seguridad; Seguridad y Análisis Discursivo

Tal vez el aporte más importante de la teoría crítica en estudios de seguridad es aquél que considera la seguridad como un elemento más de las construcciones discursivas del ser humano. En este sentido, la seguridad no es más que una forma específica de discurso, la cual, como toda forma comunicativa humana, conlleva una serie de implicaciones, especialmente de tipo político.

---

era – have been so thoroughly diluted in the Third World that the explanatory power of the concept has been vastly reduced when applied to Third World contexts” (Ayoob, 1995:6).

El objetivo principal de los teóricos que estudian la seguridad a través del análisis discursivo es la definición de los intereses reales que esconden los documentos y discursos que presentan ideas sobre “la seguridad de todos y todas”. ¿Hasta qué punto estos discursos son representativos del bien común, o bien son solamente expresiones particulares de los intereses específicos de grupos determinados?

En esta misma línea, algunos analistas indican que las formas y construcciones culturales no solamente pueden ser sujetas de análisis en función de lo que producen como discursos de seguridad, sino que además, en el contexto post 9-11 se convierten en sí en fuentes de inseguridad. Es decir, se vive una época en la cual muchos elementos considerados como productores de inseguridad, principalmente los etnonacionalismos y los fundamentalismos religiosos, tienen un carácter netamente cultural (Weldes et.al., 1999:1).

#### D. La construcción social de la seguridad

La sociedad del riesgo, es actualmente la mejor forma de describir a la sociedad contemporánea. Beck considera que las viejas preocupaciones societales sobre la redistribución de la riqueza están siendo paulatinamente reemplazadas con una obsesión por la redistribución de los riesgos. Los riesgos ambientales, sociales, económicos, y más recientemente, el riesgo del terrorismo, han configurado una nueva forma de sociedad, siempre temerosa, ontológicamente insegura.

Esta nueva ansiedad social, sea parte de una experiencia mediática o de una realidad “concreta”, existe sin embargo en grandes sectores de la población mundial. Individuos y comunidades están construyendo una nueva realidad social de seguridad / inseguridad todos los días, y están convirtiendo esas realidades imaginadas en realidades concretas a través de la asignación de sentido a una serie de prácticas comunes y leyes consuetudinarias. La vida cotidiana es afectada por estas ideas y prácticas relacionadas a la seguridad y a la

inseguridad.

Hasta ahora, los teóricos críticos, incluso los que han adoptado una perspectiva y un método más “antropológico”, han estudiado el tema de seguridad como una crítica a un discurso dominante. El principal objetivo de esta actividad ha sido la contestación y reconstrucción de la teoría realista, o incluso de los teóricos que dieron vida al realismo, en términos de sus usos políticos y sus carencias epistemológicas. Explorando el umbral de la ciencia (Zemelman, 1997), aún hace falta la creación de un diálogo entre las teorías y políticas de seguridad (sean éstas ortodoxas, críticas, feministas, etc.) y las personas que de hecho viven y a veces sufren las consecuencias de dichas ideas. ¿Qué significado social tiene que una persona decida comprar un arma, enlistarse a un ejército, forme un grupo de “vigilantes” o se quede en cama temeroso todas las noches?

Estas personas tienen ideas y significados en relación a la seguridad, los cuales deben ser explorados. Aunque hay mucha verdad en el planteamiento general de Ken Booth que: “Las exploraciones críticas de las realidades de la seguridad deben empezar en nuestras cabezas antes que puedan existir en el mundo exterior” (2005:3)<sup>42</sup>.

Aún se debe agregar a la fórmula el hecho que las múltiples realidades que envuelven la seguridad no existen solamente en las mentes de los académicos y los expertos, sino además existen también en la mente de la Otra, la persona común y corriente, el no académico, el no hegemónico, el no occidental, el que no es el sino es ella. Las Ciencias Sociales han fallado a la Otra al no entablar un diálogo fluido acerca de lo que la seguridad significa para ella en diferentes contextos y diferentes momentos.

La búsqueda de la seguridad o de la reducción del riesgo hace brotar

---

<sup>42</sup> Literalmente: “Critical explorations of the realities of security have to start in our heads before they can take place out in the world” (Booth, 2005:3).



necesariamente unas preguntas esenciales: ¿Qué o quiénes se va(n) a proteger para que esté(n) seguro(s)? ¿Riesgo para quién o para quiénes? En este sentido, se hace necesario que las teorizaciones provenientes de los *Estudios de seguridad y defensa* definan el sujeto que va a ser protegido. Se propone que las categorías en torno al individualismo son demasiado cerradas para la definición de dicho sujeto, y necesariamente dan lugar a una concepción más clásica de seguridad, más cercana a la defensa del Estado. Marx y Mounier son considerados entonces como puntos de partida necesarios para llegar a una concepción moderna de sujeto social, tal y como la concibe Zemelmann. El sujeto social a ser protegido es entonces un ser individual estratégico, capaz de imaginarse a sí mismo a futuro y de cambiar su realidad, pero que logra librarse de las cadenas de los determinismos colectivistas que le son impuestos por teóricos y filósofos alejados de sus realidades.

Desde los *Estudios de seguridad y defensa*, existen muchos elementos que se dan por sentado, sin que exista una discusión profunda de las categorías filosóficas y sociales fundantes que subyacen a la idea de seguridad. Para empezar, pocas concepciones de seguridad parten de la consideración sobre cuál va a ser el sujeto que debe ser protegido, o puesto de otra manera, puede preguntarse ¿qué riesgos van a ser reducidos y en función de quién?

Uno de los preceptos más importantes del nuevo paradigma de seguridad que se pretende establecer es su cambio de enfoque, de uno centrado en la supervivencia del Estado a uno considerado en función del bienestar de la población. ¿Quién es esta población a la cual se refiere la seguridad democrática? ¿Por quién o quiénes está compuesta? Estas preguntas requieren de una respuesta ubicada necesariamente en la definición del ser individual.

Individuo, persona, sujeto histórico y más recientemente sujeto social, son todas respuestas tentativas a estas preguntas. Para elaborar más la discusión en torno al sujeto a ser protegido por la seguridad, se explorarán los aportes de tres

autores que representan de alguna forma cierta continuidad, pero que poseen suficientes especificidades que merecen ser mencionadas.

## 1. El ser extrañado de Marx

La discusión sobre el ser individual en Marx remite necesariamente a la obra más temprana de este destacado autor. Así, pueden analizarse los contenidos de los *Manuscritos sobre economía y filosofía* (1844) de dicho autor, donde se desarrolla la temática en torno a la enajenación del ser humano, y las interacciones que tiene esta situación con los esquemas económicos y sociales más generales.

Al contrario de algunas interpretaciones (más bien ortodoxas) que se han hecho del autor, que lo consideran enfocado en los temas económicos, una lectura detenida de los *Manuscritos* permite desentrañar los fundamentos de la filosofía de Marx. Para poder llegar a una crítica de la sociedad capitalista de su momento, el autor necesitaba partir de una idea clara en torno al ser humano, su esencia, y sobre todo, sus posibilidades de cambios a futuro.

El ser humano del siglo XIX era un ser extrañado, enajenado, ajeno a sí mismo y al mundo que lo rodeaba. Es de la categoría fundamental de enajenación que Marx parte para desarrollar sus ideas humanistas. Sobre todo, es a partir de esta categoría y específicamente, su idea del ser enajenado, que puede desarrollar posteriormente los elementos de su teoría económica más amplia; a saber, las ideas en torno a la plusvalía, el desarrollo de su crítica a la propiedad privada y las relaciones de clase. El ser humano que busca la emancipación es el ser que trata de separarse de su condición de extrañamiento.

Marx parte de una descripción profunda de la precariedad de la situación de los obreros, enfatizando puntos como la separación mortal entre tierra, capital y trabajo. También explica la manera en que la demanda de hombres regula necesariamente la producción de hombres, es decir, la manera en la que los trabajadores se convierten en una mercancía más, con una estructura de precios

que beneficia siempre al empleador y no al obrero. Metodológicamente, el desarrollo de todos estos elementos le permite al autor partir de lo concreto, de una realidad objetiva, para encontrar, mediante el análisis, el elemento fundamental de las relaciones humanas y de la situación del ser humano: la enajenación.

El autor parte del hecho que los seres humanos están inmersos en un medio natural, del cual deben extraer los materiales (alimentos, vestimenta, etc.), que necesitan para sobrevivir. La naturaleza, a la cual pertenece, es objetivada por el ser humano, y una vez convertida en objeto, se vuelve extraña al mismo. Esto es una consecuencia necesaria del devenir del ser humano, pero dentro del capitalismo la situación de extrañamiento se vuelve más precaria.

En primer lugar, el trabajador se extraña con el producto que logra elaborar a través de su trabajo. Además de la enajenación “necesaria” que surge de la transformación de la naturaleza en objetos por la vía del trabajo, el objeto es extraño al trabajador porque el beneficio del mismo será apropiado por el empleador, nunca por el obrero. Por otro lado, el proceso mismo de producción se vuelve extraño, al alejarse de la esencia humana del trabajador. Ya no se produce para la supervivencia diaria, para satisfacer las necesidades vitales, sino para la mercantilización de objetos.

Por último, la extrañeza con el objeto y el proceso de producción lleva eventualmente al extrañamiento del trabajador de sí mismo. Deja de observarse como un ser integral, y se siente extraño de sí mismo por el trabajo. Llega a sentirse lleno solamente alejado del mismo: “De esto resulta que el hombre (el trabajador) sólo se siente libre en sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar, y todo lo más en aquello que toca a la habitación y el atavío, y en cambio en sus funciones humanas se siente como animal. Lo animal se convierte en lo humano y lo humano en lo animal” (Marx, 1972:109).

De la extrañeza del propio ser, surge una extrañeza con la naturaleza en general (de la cual el trabajador forma parte) y sobre todo, se da una enajenación hacia el Otro. La competencia del capitalismo será siempre más feroz entre trabajadores, que se enajenan unos de otros, que entre los empleadores. Así, el ser se automutila, a través de un trabajo excesivo (que disminuye su ciclo vital) producto por la competencia entre los trabajadores por los puestos de trabajo: “Así, pues, incluso en la situación social más favorable para el obrero, la consecuencia necesaria para éste es exceso de trabajo y muerte prematura, degradación a la condición de máquina, de esclavo del capital que se acumula peligrosamente frente a él, renovada competencia, muerte por inanición o mendicidad de una parte de los obreros” (Marx, 1972:55).

La intención de Marx era mostrar, a través de la categoría de enajenación, la forma en que la Economía Política del siglo XIX describía a la perfección la situación social del momento, pero enmascaraba las relaciones sociales subyacentes. Incluso advierte el autor sobre la sobre-simplificación que cometieron muchas veces los propios marxistas, la identificación de la propiedad privada como el verdadero enemigo “objetivo” del ser humano, cuando la lucha debía enfocarse en contra de la enajenación.

Lo anterior merece una discusión en el ámbito de la metateoría, dado que la relativa importancia dada al tema de la enajenación se tradujo en un momento dado en divisiones profundas en los planteamientos políticos de la izquierda del mundo. Esto llegó a determinar incluso la separación entre los dos movimientos políticos que representaron durante mucho tiempo las dos alternativas o resistencias al sistema político y económico predominante. Comunistas de corte soviético hicieron de menos el tema de la enajenación, y por lo tanto a la parte filosófica y humanista de Marx, mientras que los socialdemócratas criticaron el alejamiento del marxismo más ortodoxo de la persona humana.

Lo cierto es que la filosofía de Marx, representada principalmente en su

concepción del ser humano como ser primordialmente enajenado, y potencialmente emancipado, no debe entrar en contradicción necesariamente con su pensamiento económico y político posterior. Este sujeto social es la alternativa filosófica al individuo racional (e instrumental) descrito por Weber, no sin cierto aire de fatalidad. Una línea de pensamiento que desarrolló las ideas sobre la liberación del ser humano de su condición enajenada, fue la del personalismo francés, la cual será explorada a continuación.

## 2. La persona creativa de Mounier

Con bases en el pensamiento marxiano, pero especialmente en el pensamiento filosófico cristiano, surge en la Europa de mediados del siglo XX una filosofía denominada *personalismo*. El máximo exponente de esta escuela de pensamiento fue Emmanuel Mounier, un filósofo que publicó su obra seminal *El personalismo*, en 1950. El autor parte de la consideración del ser humano como perteneciente a la naturaleza, pero con cierto nivel de trascendencia con respecto a la misma. La persona es, entonces, un ente compuesto por elementos naturales y espirituales.

Este pensamiento intenta ir más allá del maniqueísmo que plantea la dualidad cuerpo / espíritu, y busca de alguna forma descubrir la totalidad del ser. La persona representa de alguna manera esta totalidad, porque es a la vez un conjunto de deseos y aspiraciones individuales, de moralidad y libre albedrío por un lado; y por otro, un ser animal, perteneciente a una especie natural, a un universo concreto.

Para Mounier, y es aquí donde se perciben las mayores diferencias entre el personalismo y el individualismo liberal, la experiencia fundamental de la persona se expresa no en la racionalidad instrumental, ni en la búsqueda de intereses individuales, sino en la comunicación. Por la vía de la comunicación de las personas es que se logra la realización total del ser. El *cogito* primordial que le da

sentido al ser es reinterpretado por los personalistas por la vía del amor. La búsqueda despiadada de intereses individuales resulta en la deshumanización, mientras que la comunicación acerca a las personas, a través de la categoría del *amor*.

Considerar el amor como una categoría de análisis provoca algunas disonancias dentro del pensamiento sociológico más ortodoxo. Pero hace sentido al considerarlo como una exploración desapasionada de la posición del Otro, como una exploración de las subjetividades ajenas, como una desenajenación a nivel de especie y de sociedad. Para Mounier, la persona es histórica, por la sencilla razón que la comunicación es tan antigua como el ser humano. El devenir se convierte entonces en un proceso constante de perfeccionamiento de la comunicación. La persona comunicativa es necesariamente creativa. Para Mounier, es precisamente la creatividad la que permitirá al ser alejarse de las situaciones enajenantes.

### 3. Hombres unidimensionales, sujetos históricos, e individuos libres

Es más que evidente que existe toda una gama de autores que han abordado el tema de la definición del ser humano desde una gran diversidad de posturas. Para este ensayo se han elegido tres autores por la sencilla razón que pueden considerarse como herederos unos de otros, y porque de alguna manera, permiten la arqueología del moderno sujeto social. Otras líneas, más divergentes, han considerado al ser humano dando mayor o menor importancia a elementos como la enajenación, la reificación, la libertad individual, o el papel histórico del ser.

Por ejemplo, Lukàcs (1969) desarrolla el pensamiento marxista en torno a la enajenación, y explora a profundidad las ideas sobre la reificación. El ser humano, específicamente el trabajador, pasa de una enajenación con la naturaleza y con sí mismo, y llega a convertirse en una cosa en todo el sentido de la palabra. Este hecho, proveniente de una realidad concreta, material, empieza a influenciar los

ámbitos de la identidad, determinando conciencias y falsas conciencias de clase en el marco de las luchas políticas. Llevándolo un paso más adelante, Marcuse (1968) plantea la existencia de un “hombre unidimensional”, es decir, un ser que no es capaz de trascender al pensamiento surgido del sistema capitalista. La fetichización de los valores individualistas e instrumentales da lugar a una deshumanización constante del ser.

Desde las posturas del marxismo militante, el sujeto adquiere una importancia histórica, pero diferente a lo planteado por el autor alemán y diametralmente opuesto a lo dicho por Mounier. Para Marx, el trabajador es histórico en el momento en que toma conciencia de su estado de enajenación y comienza su lucha contra el mismo. Las posturas más radicales le otorgan, al igual que las leyes dialécticas y los estadios de la historia, un carácter determinista, e incluso de profecía autorrealizable. El sujeto histórico es aquél que adquiere un carácter mesiánico, y pasa de ser redentor de sí mismo en un momento específico de la historia, y pasa a redimir a toda la humanidad de todos los tiempos.

Futuros desarrollos de este pensamiento, que enfatizaron el carácter colectivo de la humanidad, empezaron a pensar al ser humano en función de su pertenencia a un grupo “emancipador”. Ideas como la de la existencia de una “vanguardia de la revolución” o de los movimientos antisistémicos, o movimientos sociales y populares, van desligando poco a poco los orígenes personales del ser, colectivizándolo.

Pero no solamente el marxismo y sus diferentes vertientes fueron capaces de imaginar al ser humano. Evidentemente el liberalismo, que se vigoriza a través del aporte teórico del positivismo comtiano al igual que del individualismo de Locke, necesitó legitimarse a través de la creación de una sólida teoría en torno al individualismo. El individuo se realiza a sí mismo a través de la libertad y la propiedad privada. Lo colectivo queda reducido al establecimiento de reglas compartidas, y lo moral al cumplimiento de dichas reglas. Los determinismos

pasan a ser enemigos de lo individual, de la libertad de los seres.

#### 4. El sujeto social de Zemelmann

El descalabro de las opciones socialistas en el mundo a partir de los años 90 obligó a una reconsideración de los fundamentos más básicos del pensamiento marxista. Uno de los aspectos más importantes a ser revisado fue el del “sujeto histórico”. La definición de un sujeto social pasa por los obstáculos de los determinismos, por los límites de la libertad y especialmente, por la dificultad política de tratar de otorgarle sentido a grandes colectividades que muchas veces son ajenas a las consideraciones de los teóricos y filósofos. En palabras de Zemelmann (1997:23): “El problema práctico que surge es cuidarse de no imponer interpretaciones particulares de la realidad que despierten apetencias por un determinado futuro, pero que no se contienen ni siquiera potencialmente en el sujeto”.

Surge entonces, paralelamente a las concepciones colectivizantes de los movimientos sociales mencionadas anteriormente, una idea de un nuevo sujeto social. Para Zemelmann (1997:23): “El sujeto representa una potencialidad realizada en términos de determinadas alternativas de sentidos; esto es, pasa de la pura potencialidad propia de la primera dimensión en la que se contienen múltiples posibilidades de sentido, a la concreción de una alternativa particular de sentido”. Un sujeto así concebido es capaz de incidir en su entorno social. Es considerado no solamente en la dimensión de lo que es, sino también de las potencialidades de lo que puede llegar a ser.

Esta concepción de sujeto puede considerarse como una síntesis de los preceptos humanistas de la filosofía de Marx presente en los *Manuscritos* y de las ideas personalistas de Mounier. El ser es histórico, en la medida en que intenta librarse de la enajenación. Pero es también libre, capaz de encontrar en sí mismo (es decir, en cada unidad que compone la colectividad) las opciones para la toma de



decisiones y para el futuro de su devenir. Es un ser que se reconoce como individuo en sus potencialidades pero colectivo en cuanto a la confrontación de sus debilidades.

Sobre todo, el sujeto social de Zemelmann tiene la potencialidad de sobrepasar tanto las concepciones de Mounier como las de Marx, porque busca asentarse en las ideas y las aspiraciones de las propias gentes. ¿Quién va a ser protegido? El sujeto social, estratégico, capaz de cambiar su realidad y de planificar su futuro. ¿Cómo se definen los riesgos? En base a una etno investigación, son los propios sujetos quienes definirán los riesgos de los cuales quieren ser protegidos.

Ahora bien, la teoría sistémica no es precisamente la más amigable a las ideas de sujetos sociales. Es más, los individuos, sus creaciones imaginarias y sus proyectos políticos quedan relegados a simples entornos de la estructura. Para complementar la visión puramente sistémica de la seguridad como realidad social, se pretende poner nuevamente en primer término al sujeto social, tal y como se ha descrito con anterioridad.

El presente estudio partirá de la concepción de Zemelmann (1997:22) acerca de los sujetos sociales. Para dicho autor el sujeto social es un ser capaz de influir en su entorno, un ser cargado de potencialidades, las cuales pueden o no concretarse en lo que el denomina el “nucleamiento de lo colectivo”.

Se plantea entonces, a partir de esta idea de sujetos sociales la posibilidad que la seguridad sea una construcción social, la cual, además de contener dentro de sí las lógicas políticas de una interacción entre hegemonía / contrahegemonía, otras formas sociales de sentido, que pueden ser simbólicas (significados de la seguridad culturalmente determinados) o de un orden más concreto (“etnopolíticas” de seguridad local, es decir, políticas a nivel micro, soluciones alternas al problema de inseguridad, etc.). Los sujetos sociales son capaces entonces de construir sus propias realidades. Para entender esto es necesario

remitirse a la teoría elaborada por Berger y Luckmann (1991), la cual propone una realidad que no está dada, sino que es construida socialmente.

## 5. La construcción social de la seguridad

Los mismos autores, en una obra posterior (Berger y Luckmann, 1997), plantean la problemática que emerge en el momento en que el sentido social se pierde. Surge una crisis de sentido en el momento en que desaparecen los depósitos históricos, es decir, los receptáculos de las tradiciones culturales que dan sentido a la vida, y por otro lado, no existe una creación de sentido lo suficientemente rápida que permita sustituir a los depósitos anteriores. La crisis de sentido es característica de la era capitalista, según los autores. Pero en esta investigación se pretende plantear la idea que la pérdida de la seguridad (en su concepción amplia, de seguridad humana) es uno de los motivos más importantes de la actual crisis de sentido en la edad postmoderna y globalizada.

De alguna forma, los depósitos históricos de sentido que representaban las culturas tradicionales, e incluso las opciones ideológicas no capitalistas (lideradas por el socialismo soviético) empezaron a desaparecer aceleradamente a partir del fin de la Guerra Fría y la intensificación de los procesos de globalización del capital y de la cultura. Por otro lado, la creación de alternativas, principalmente dentro del ámbito contracultural, no parecen reemplazar los depósitos históricos a la velocidad necesaria. Aún los llamados “nuevos movimientos sociales” identificados por Touraine (1990) y luego estudiados desde la teoría antisistémica por Wallerstein (2003), han fallado en la conexión de una agenda en positivo que pueda servir como alternativa concreta para las sociedades contemporáneas.

A la idea de crisis de sentido por la falta de seguridad o los cambios drásticos en las formas de construirla socialmente, podría agregarse la idea de seguridad ontológica de Giddens (1995:399), entendida como la “certeza o confianza en que los mundos natural y social son tales como parecen ser, incluidos los parámetros

existenciales básicos del propio-ser y de la identidad social”.

En la actualidad, la sensación de inseguridad parece acrecentarse, tanto en los países desarrollados, considerados como blancos de posibles ataques por parte de los grupos fundamentalistas islámicos acrecentada, como en los países obligados a modificar sus agendas de seguridad en función de los intereses geoestratégicos de la hegemonía norteamericana. En el caso de los primeros, por el llamado choque de civilizaciones descrito por Huntington (1993)<sup>43</sup>, y en el caso de los segundos, por los motivos identificados por Conteh-Morgan y descritos anteriormente, en resumen, por las consecuencias nocivas que ha tenido la globalización en la situación de seguridad humana. El resultado de lo anterior puede estudiarse tanto en función de una crisis de sentido como una sensación de inseguridad ontológica.

La perspectiva de los Estudios Críticos de Seguridad queda corta cuando se trata de analizar los significados sociales de la seguridad. El hecho que la seguridad es un concepto o una realidad construida socialmente no significa que se tengan que relegar su significación o su impacto a un segundo plano. Las ideas y prácticas construidas socialmente en torno a la seguridad configuran en la práctica la vida diaria de comunidades. Se crean organizaciones, elementos del derecho consuetudinario y acciones colectivas ya sea en concordancia o como oposición a los discursos dominantes de seguridad. Todas estas acciones colectivas poseen un significado social profundo, el cual no ha sido explorado adecuadamente hasta el momento por los académicos.

Algunos pueden argumentar que uno de los objetivos originales de la Escuela de CSS era precisamente la emancipación de los marginados. Booth considera que

---

<sup>43</sup> Aunque existe gran controversia acerca del trabajo de Huntington en torno al llamado choque de civilizaciones, esta investigación concuerda con su tesis más general, que el escenario de la geopolítica ha sufrido transformaciones importantes que contraponen a Oriente y Occidente por motivos que van más allá de lo puramente económico: existe una dimensión ideológica del conflicto, representada por dos sistemas de valores civilizatorios totalmente opuestos: el occidental y el islámico.

una de las principales acciones que debe ser promovida por la CSS es: “pensar sobre la seguridad desde la perspectiva de la gente desposeída del poder – los que han sido silenciados tradicionalmente por las estructuras prevalecientes” (2005:14)<sup>44</sup>.

El hecho que el discurso de la CSS enfatiza la emancipación de las personas marginales, no significa que la empresa intelectual de esta escuela de pensamiento haya explorado los múltiples significados de la seguridad e inseguridad desde una perspectiva antropológica y más específicamente, desde la idea posmodernista del diálogo entre el Ser y el Otro.

En relación específicamente al método, la antropología sí ha sido utilizada en la Escuela de CSS, tal y como indican Marcus (1999:xi) y Weldes et.al., (1999:5) como una forma para llegar a las ideologías predominantes en la disciplina de las Relaciones Internacionales desde una perspectiva etnográfica. Pero esto definitivamente no es suficiente, los académicos le deben a las comunidades que viven / sufren / se benefician de las políticas de seguridad un acercamiento a sus miedos, aspiraciones e ideas principales en torno al tema, por mucho que estas sean construidas socialmente.

Uno de los problemas principales en relación a lo anterior es la definición escueta que se ha manejado del Otro. Hasta este momento, el Otro ha sido concebido por la Escuela de CSS como el realista, el creador de política pública, el tomador de decisiones. Tal vez ahora es un buen momento para pensar en una multiplicidad de Otros, incluyendo entre ellos a los actores cotidianos que viven la seguridad / inseguridad. En palabras de Marcus; “ ‘Acertar’, un tema sobre el cual los etnógrafos discuten sin cesar, se trata más sobre crear un discurso significativo para un ‘otro’ que sobre ser preciso o válido” (Marcus, 1999:xiii)<sup>45</sup>.

---

<sup>44</sup> Literalmente: “...thinking about security from the perspective of those people (s) without power – those who have been traditionally silenced by prevailing structures” (Booth, 2005:14).

<sup>45</sup> Literalmente: “‘Getting it right’, about which ethnographers argue endlessly, is more about being meaningful to an ‘other’ than about being correct or accurate” (Marcus, 1999:xiii).

Algunos pueden pensar que el entablar un diálogo entre Ser y Otro no implica necesariamente un punto de vista crítico. Se asume que si se le otorga el mismo nivel de veracidad al discurso de cada uno involucrado en el diálogo – sin importar que estos contengan visos de inhumanidad o autoritarismo – entonces se corre el riesgo de entablar en un discurso apologético de la violencia, o en justificar el statu quo, perdiendo así toda posibilidad de un pensamiento crítico. Esta preocupación está justificada solo parcialmente, dado que en un proceso de diálogo abierto, las contradicciones en el discurso que antes habían sido ignoradas pueden ser confrontadas, las perspectivas regresivas o retrógradas pueden ser contestadas y se pueden encontrar los primeros visos de una agenda de transformación social. Al ser confrontado con sus propias contradicciones, el entrevistado puede ser encauzado hacia ideas más democráticas y humanistas.

Krause y Williams (1997:49) consideran que una manera muy básica de ampliar el alcance de la Escuela de CSS es estudiar la forma en la que se securitizan las cosas, los seres, las ideas; así como las percepciones que existen en torno a las posibles amenazas y la manera en la que los medios disponibles para dicha securitización han cambiado con el tiempo. Otra perspectiva muy útil, relacionada a la anterior, sería simplemente acercarse directamente a las personas y preguntarles qué es lo que desean asegurar / securitizar, cómo desean hacerlo y durante cuánto tiempo.

Dentro de esta nueva perspectiva que se propone, “acertar” significa ir directamente con las personas e interactuar con ellas en un diálogo. Un buen comienzo podría ser Guatemala, tan bueno como cualquier otro, y en este sentido, los estudios de caso de San Francisco Zapotitlán y Todos Santos Cuchumatán serán muy ilustrativos, aunque antes deben enmarcarse en la realidad nacional de Guatemala.